

divinal de ilustracion que alumbraba á los pueblos en sus penas, que destrozaba atrevida las cadenas de la ignorancia, y que iba siempre, siempre, sin llegar al fin.

Hoy, señores, vosotros me habeis hecho colocar la planta sobre el primer escalon que conduce á su santuario; vuestro ejemplo, mi anhelante deseo y el constante estudio, tal vez me llevarán hasta sus puertas, y entónces, como ahora, mi único pensamiento será elevar un voto de gratitud á la Sociedad que me ha recibido en su seno, y trabajar continuamente por aumentar con mi pequeño grano de arena el raudal inagotable que habeis comenzado á crear.

Mi grande aficion al estudio, el amor á mi patria, el deseo de ser útil á la sociedad, me han hecho abrazar hace siete años la difícil pero noble tarea de educar á la juventud; impotente para ser un verdadero Mentor, mi decision y abnegacion me han ayudado hasta ahora á cumplir en lo posible mi propósito; con ellos cuento para hacerme digno del honor que me habeis dispensado. Cuando por las circunstancias me he visto obligado á recorrer una gran parte de nuestro hermoso y fértil país, he llevado siempre la constante idea de que cada piedra, cada lugar, cada bosque por los que atravesaba, encerraba un poema entero de recuerdos; de hoy mas tengo que llenar una nueva tarea, que es consagrarme á investigarlos, y no me volverá jamas

á suceder el pasar indiferente por los lugares que han sido regados con la sangre de nuestros ascendientes, sin escudriñar los hechos memorables de que hayan sido teatro.

Para el hombre que desea estudiar, la naturaleza es un libro abierto, todas sus producciones, desde las mas insignificantes hasta las mas sublimes, le ofrecen una leccion y le incitan á contemplarlas; pero el estudio de nuestras costumbres, el conocimiento del país que nos ha visto nacer, la narracion de nuestras tradiciones, son deberes que incumben á todo mexicano. La Sociedad de Geografía y Estadística, creada con este solo objeto, ha llevado sus tareas mas adelante; no solo trabaja por hacer nuevos descubrimientos, sino que procura esparcirlos en todo el ámbito de la república, como el espejo ustorio que despues de encontrar los rayos de luz los arroja con mayor fuerza en distintas direcciones; asociarse á tan noble tarea, es un deber sagrado de todos sus miembros, y por eso hoy quisiera que mis escasos conocimientos, disminuidos por la conviccion de lo mucho que ignoro, fueran mayores para cooperar á ella; pero me alienta la esperanza de que mi ardiente empeño atenuará en parte mi notoria incapacidad.

México, Enero 21 de 1869.

IGNACIO PEREZ GUZMAN.

GEOGRAFIA E HISTORIA ANTIGUA.

NINIVE.

(CONCLUYE).

II.

Las inscripciones nos dán á conocer un dios llamado Sandon, que Beroso, historiador caldeo que vivia en tiempo de Alejandro, compara al Heraclis de los griegos.—Este dios es el héroe victorioso, el dios salvador que preserva á la tierra é impide que sea consumida por el sol. Las monedas de Tarsos tienen grabados los fuegos que se encendian en las solemnes festividades de Sandon.

Ademas de *Belo, Assar y Sandon*, las inscripciones mencionan á la diosa Beltis, compañera de Belo en Babilonia. Su nombre, seguido del epíteto de *madre de los dioses*, se escribe *Bat*. Las mismas inscripciones asocian á otro dios *Nebo* con la diosa *Nana*. La diosa Istar debe ser la casta y severa diosa de la guerra, Astarté, enemiga de la generacion, en tanto que la diosa Tarc es la Derceto Atergatis, ó diosa de los deseos amorosos, y á la cual están consagradas las palomas y los pescados, y cuyas estatuas se conducian en procesion á las piscinas de los templos.

Los asirios, como los lidios y los syrios, creian ver en la fusion de los dos sexos la

mas enérgica expresion de las fuerzas y del poder de la naturaleza. En ciertas festividades del culto de Sandon y de su diosa compañera, los asirios se vestian de muger.— Los hombres, dice Macrobio, hacian los sacrificios á sus dioses, vestidos de muger, y las mugeres vestidas de hombre.

Las puertas exteriores de los palacios de Nínive y las salas de las galerías estaban guardadas por estatuas curiosas de toros ó leones con alas, siempre de par en par, y desde 3 á 7 metros de altura. En algunas partes estas figuras se destacan enteramente, pero en otras partes se prolongan ó se pegan en relieve á los lados de la pared.— La cabeza de hombre unida á las alas de la águila y á un cuerpo de toro, indica la union de la fuerza, de la rapidez y de una vista á la que no se escapa nada. Es el emblema de las cualidades y del poder de los reyes: los genios ó demonios alados no eran raros. Tienen un bonete alto y redondo, donde salen cuatro cornamentas de toro, y los brazos y las piernas generalmente desnudos. Estos genios se colocaban de par en par, como centinelas á la entrada de los salones.

El rey de Asiria era tambien soberano pontífice. La mayor parte de las esculturas lo representan ocupado en hacer un sacrificio, y revestido de un traje sacerdotal y especial. Tiene suspendidas al cuello imágenes pequeñas del sol, de la luna y de cinco planetas. En su cabeza tiene un bonete con cuernos, y en una mano una masa pequeña, mientras con la otra tiene una vasija llena de agua ó de las ofrendas. Los sacerdotes le sirven y completan la ceremonia. Los genios alados están detras del rey, para protegerlo, para servirlo, ó á su derecha ó á su izquierda, para bendecirlo ó adorarlo. De esta misma manera los dioses del Egipto ayudaban á los reyes.

Los reyes asirios tienen siempre en los monumentos un aire grave y magestuoso, una barba y una cabellera abundantes y cuidadosamente rizadas; una larga túnica guarnecida de franjas, recogida ó detenida por un cinturón. En la cabeza tienen un bonete cónico, ó de cono truncado, y al lado un puñal y una espada. Una mano la tienen puesta sobre el puño de la espada, y con la otra empuñan un largo bastón, emblema de la autoridad.

Como en todas las cortes del Oriente semítico antiguo y moderno, los eunucos representaban en Nínive un papel importante. En todos los relieves y esculturas se les puede reconocer inmediatamente por las gruesas mejillas y la barba lisa. Rodean al rey, le llevan las armas, el abanico y el quitasol; le dán de beber, y por su calidad de coperos tienen el distintivo de una anchacinta en la espalda izquierda. Como generales, combaten á la cabeza de las tropas en un alto carro, y son tambien los escribas del rey.

Ninguna dificultad hay en reconocer en los monumentos á los príncipes de Asiria, tan numerosos segun el profeta, como la

langosta de los campos. Ezequiel describe los sátrapas de las provincias "vestidos magníficamente de púrpura azul, jóvenes, ardientes, cabalgando sobre briosos corceles, ceñida la cintura, y la cabeza adornada de bandillas flotantes, tan soberbios como los guerreros en sus carros."

Nos ocuparemos de algunos detalles relativos á los guerreros, y del modo de hacer la guerra de los asirios, segun se puede claramente deducir de las esculturas y de los monumentos que quedan en pié de la rara y singular ciudad de que nos hemos ocupado.

Los escritos del distinguido Mac-Dunker, á quien no queremos quitar el honor de tan curiosas indagaciones, nos sirven de guía, y con esto solo bastará para dar una idea tan completa como es posible, del pueblo asirio, que no obstante su grandeza, su civilizaci6n y su poder, está hoy sepultado en el polvo de los siglos.

III.

Los profetas hebreos, con su lenguaje poético lleno de entusiasmo y de patriotismo, casi siempre describen con exactitud y en pocas líneas las escenas de la antigüedad. Hablando Isaías de los guerreros asirios, dice: «Acuden de las extremidades de la tierra. Ninguno se fatiga, ni cojea. Este pueblo ni descansa, ni duerme; no se desata jamas el cinturón, ni se gastan las correas de sus zapatos. Sus flechas son agudas y sus arcos templados. Las pezuñas de sus caballos son duras como el pedernal, y sus carros de combate se parecen al huracán. Rugen como leones, se apoderan de su presa, se la llevan, y nadie puede quitárselas.»

Segun Herodoto, los asirios usaban cascos de bronce, de una forma particular y

difícil de describirse; corazas de lino, lanzas, espadas y rodela parecidas á las de los egipcios, y mazas guarnecidas con puntas de hierro. A juzgar por lo que presentan los monumentos, la infantería asiria se dividia en cuerpos que se distinguian por el traje y por el armamento. Los hoplitas tenían cascos cónicos ó bonetes cónicos con una alta cimera, que les cubrian las mejillas, armaduras guarnecidas en el pecho con láminas de acero, ó corazas de escamas que sustituian á las mayas; se guarnecian con escudos ovalados ó redondos. Las armas ofensivas eran la lanza, un sable corto, derecho ó curvo, pendiente de un tahalí.

Esta era la infantería pesada, pero habia ademas tropas ligeras, archeros y onderos. Los archeros algunas veces iban acompañados de un criado que conducia unos escudos que los cubrian enteramente. Los reyes combatian con la flecha y el arco desde lo alto de un carro, y esta era por lo demas la manera de combatir del antiguo Oriente, ya de los héroes y de los príncipes de la India, como de los Faraones, asirios y príncipes filisteos. La misma costumbre existia en la Asia menor, segun el testimonio de los poemas homéricos.

Segun las esculturas de Nínive, no solamente los reyes combatian así, sino los generales que colocaban en su carro la bandera de la divisi6n ó cuerpo que mandaban.

Al arte de la guerra en campaña, los asirios reunian el arte de atacar las plazas fuertes. Sabian fortificar su campamento, envolver la ciudad enemiga entre varias líneas de circunvalaci6n, minar las murallas ó penetrar en la plaza por galerías subterráneas. El método mas usual era llenar el foso y abrir una brecha con las

catapultas. Los monumentos presentan tambien la muestra de unas grandes máquinas que servian para lanzar piedras. Una vez la brecha abierta, la infantería marchaba al abrigo de la trinchera ambulante. Si se trataba de un asalto, los archeros, abrigados en alguna mata de árboles ó detras de alguna eminencia, lanzaban nubes de flechas para incomodar á los sitiados y obligarlos á que abandonasen los parapetos, mientras que los hoplitas aplicaban las escalas y subian á la muralla.

Los sitiados rechazaban á los asaltantes á flechazos, á pedradas, y en último extremo se defendian con tizones ardiendo que arrojaban á la cara de los que subian por las escalas. Una vez vencidas las murallas, los soldados juntaban las manos en señal de sumision, las mugeres se fugaban, montándose en los camellos ó en las mulas, ó caían de rodillas delante del vencedor, retorciéndose las manos é implorando el perdón. Los vencedores recogian el botín, armas, tripiés, vasos, camas, sillas y muebles de toda especie. Diversos centinelas cuidaban estos tesoros, mientras otros soldados llevaban á sus oficiales las cabezas de los enemigos matados, tomando noticia de todo esto los escribas, de la misma manera que lo hacian los escribas egipcios que contaban minuciosamente las manos y las orejas cortadas. Las inscripciones revelan el número de los muertos; sin embargo, los escribas ocupados en marcar en grandes tablas el número de las cabezas enemigas, no figuran en las antiguas esculturas, sino solamente en las mas recientes de Chorsabad, de Coujoundeschid y de los palacios de los reyes Salmanazar, Satherib y Assaradon, al Sudoeste de Calah.

Los camellos, carneros y cabras de los vencedores los recogen los soldados triun-

fantas, y los prisioneros cargados de cadenas son conducidos á la presencia del rey, que está sentado en su trono. En breve llegan delante de él, unos con grillos en las manos y en los piés, otros amarrados con cuerdas que les atraviesan los labios y las narices; los unos de par en par, y los otros por bandadas, conducidos á palos por la guardia. El rey pone un pié sobre el cuello del príncipe cautivo, y le saca los ojos con la punta de su lanza, mientras manda empalar á otros gefes. Despues de esto, sigue el paseo triunfal. La música y los soldados preceden el carro del rey, delante del cual se conducen clavadas en unas picas todas las cabezas que se cortaron á los enemigos. Tales eran las costumbres guerreras de estos pueblos.

Respecto á la vida privada de los asirios, los monumentos reconocidos hasta ahora dán pocas nociones. Los sarcófagos que se han descubierto en Calah son estrechos y pequeños, y no contienen mas que esqueletos acompañados apenas de brazaletes, de collares y de vasos de barro muy comunes.

Los monumentos nos muestran, sin embargo, algunas escenas domésticas. Los convidados están sentados al derredor de una mesa, en sillas altas, con la copa en la mano, en tanto que los esclavos sirven toda especie de manjares, de bebidas y de frutas. Podemos tambien conocer diversos instrumentos de música que se usaban en Nínive, entre otros, una cítara con ocho ó nueve cuerdas. Asistimos á la fabricacion de ladrillos cocidos en los hornos de que habla el profeta Nahum. Vemos llegar por agua grandes trozos de piedras destinados á trasformarse en toros y leones para colocarlos en las puertas de los palacios. La ornamentacion de las salas interiores de los palacios, es correcta y ofrece algunas

líneas y dibujos muy regulares. Los muebles sillas, mesas, copas, vasos, utensilios y arneses de los caballos, están confeccionados con tanto gusto como riqueza. Los bordados de los vestidos de los reyes representan grupos de animales míticos y escenas de cacería y de guerra. Los aretes, los brazaletes y los anillos de los príncipes y de los grandes señores, son obras de arte casi todos, adornados con la cabeza de un leon, de un toro ó de un javalí.

Se ha encontrado tambien en las ruinas una grande cantidad de utensilios de cobre y de bronce, como cacerolas, sartenes, copas, ollas y jarras de vidrio de color y de madera, incrustadas de marfil, brazaletes, collares, aretes y un trono de bronce incrustado de marfil. Todos estos objetos prueban los progresos de las artes en Asiria.

La arquitectura no difiere esencialmente de la de Babilonia, de la de Susa y de Syria. En Nínive se empleaba de preferencia á todos los otros materiales, el ladrillo de tierra. Las murallas, los muros de los palacios y de las casas, son como en Babilonia, de ladrillos hechos con barro, mezclados con paja y secados simplemente con el sol (los adoves de los aztecas). Esto obligaba á dar á las paredes un grande espesor, que preservaba á las habitaciones del calor del estío. Habia, sin embargo, canteras, y la mayor parte de los cimientos de los palacios son de piedras calcáreas labradas. En Susa, segun una observacion de Strabon, á causa del mucho calor, era necesario vivir en piezas muy espaciales; pero el país no proporcionaba otra madera mas que los estipes de los palmeros, á los que no se podia dar mucha extension por el peso de los terrados (azoteas como es uso construir entre nosotros); así es que las habitaciones eran muy largas y muy

angostas. En Nínive sucedia á poco mas ó ménos lo mismo. La gran galería del palacio de Sardanápalo I tiene mas de cincuenta metros de largo y solo once de anchura. Algunos restos demuestran, sin embargo, que tambien se construian bóvedas de ladrillo cocido.

Las paredes interiores de las salas y de las galerías estaban revestidas, hasta una altura de cuatro metros, de losas de alabastro ó de mármol gris ó amarillo, y estas losas estaban esculpidas y á veces pintadas, porque todavía conservan la traza de los colores. Las inscripciones cuneiformes talladas en los bajos, y ordinariamente revestidas de cobre, explican el objeto de ellas, y hay otras en las losas ó cuadrados del suelo. Encima de las esculturas, toda la parte que no ocupaban los claros de las ventanas, estaba revestida de ladrillos cocidos, ó barnizados, ó esmaltados de colores. Las vigas de los techos estaban como en Syria, adornadas de esculturas, de incrustaciones de marfil y de placas embutidas de oro y plata con piedras preciosas. En las construcciones de lujo la fachada estaba revestida de losas de mármol, y los cimientos eran de piedras labradas. Todos estos palacios fueron quemados cuando la toma de Nínive; así las vigas de los techos quedaron carbonizadas y rotas se precipitaron en el pavimento, donde se han encontrado algunos restos bien conservados. El viento y la lluvia han derrumbado los revestimientos, y todo ha ido cayendo amontonado y confundido, formando con el tiempo unos montecillos ó terreros. Por fortuna las partes superiores, cubriendo las inferiores con los escombros, han preservado de la injuria del tiempo las inscripciones y las esculturas, de manera que las escavaciones resucitan de debajo de esas colinas artificiales todos los cuadros y las

costumbres de la vida antigua de los asirios.

Los monumentos de Nínive nos dán una idea exacta del estilo de escultura originario de Babilonia, adoptado y modificado por los asirios. No se ha indagado todavía lo bastante para determinar las fases y los adelantos graduales de este arte; sin embargo, los restos descubiertos cerca de Chaboras pertenecen evidentemente por la dureza de las formas á un primer período. En Nínive aun las esculturas de los antiguos palacios de Sardanápalo I y de su hijo, tienen la expresion exagerada hasta declinar en rudeza. En los palacios de Salmanazar, de Sanherib y de Assaradon, esta exageracion está modificada por el progreso material del arte, por el gusto, por la simetría y por un tacto mas franco y mas delicado. La escultura de las orillas del Tigris procede de una imitacion de la naturaleza, aunque es ménos típica en sus líneas, en sus contornos y en sus formas que la de las riberas del Nilo. Los asirios preferian un material dócil y blando, como es el mármol, mientras los egipcios elegian el mas duro de todos, que es el granito.

Las largas y enjutas figuras egipcias no se encuentran en los monumentos asirios. Las ropas son bien determinadas y ceñidas naturalmente al cuerpo, y las fisonomías variadas, mientras el Egipto se resiente de una prolongada monotonía en sus dibujos. —Los animales de Asiria son vigorosos, llenos de vida, y frecuentemente con una exagerada musculacion. Los leones y los toros que velan en las puertas de los palacios, son muy hermosos por el contraste de su vigor animal, con la magestuosa nobleza de la cara de hombre. Por todas partes se nota en el exámen de las ruinas el talento y el gusto de los escultores y artistas asirios, mezclado con la extraña forma de